REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
RAFAEL CASTEJÓN
VI

CIENTÍFICOS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

JOSÉ ROLDÁN
M.ª FÁTIMA MORENO
Coordinadores

REAL ACADEMIA
DE CÓRDOBA
1810

2021

CIENTÍFICOS CORDOBESES
DE AYER Y DE HOY

JOSÉ ROLDÁN CAÑAS
MARÍA FÁTIMA MORENO PÉREZ
Coordinadores

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

JOSÉ ROLDÁN CAÑAS
MARÍA FÁTIMA MORENO PÉREZ
COORDINADORES

CIENTÍFICOS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

2021

CIENTÍFICOS CORDOBESES DE AYER Y DE HOY
(Colección *Rafael Castejón*, VI)

Coordinadores científicos:
José Roldán Cañas, académico numerario
María Fátima Moreno Pérez, académica correspondiente

Coordinadora editorial:
María Fátima Moreno Pérez, académica correspondiente

Portada:
Benito Daza de Valdés (1591-1634)

© Real Academia de Córdoba
© Los Autores

ISBN: 978-84-124797-3-7
Dep. Legal: CO 1440-2021

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.

Rodrigo Pozo Lora: Una vida dedicada a la investigación

José Javier Rodríguez Alcaide
Académico Correspondiente

Resumen

Rodrigo Pozo Lora, nacido en marzo de 1925 en El Carpio, Córdoba, ingresó para sus estudios de bachillerato a los diez años, los que por causa de la guerra civil española de 1936 a 1939 no pudo finalizar hasta 1943, gracias a las dispensas de escolarización que se arbitraron. Doctor en Ciencias Veterinarias fue investigador del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y más tarde catedrático de Bromatología en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Sevilla. Falleció en septiembre de 2001. Vivió el duro periodo de la postguerra hasta 1972, año en el que logra alcanzar la posición de catedrático de universidad. Configuró un excelente grupo de investigación en el campo de la contaminación medioambiental, a través de una jungla de contaminantes de carácter abióticos, metales pesados, plaguicidas, herbicidas; algunos de estos de carácter cancerígeno, neurotóxico y osteodistrófico en animales de abasto y peces. Fue excelente investigador, persona de miradas vigorosas y luminosas.

Palabras clave

Biografía; Bromatología; Contaminación medioambiental

Summary

Profesor Pozo Lora' life was oriented to Researching. He was born in 1925. He was ten years old when he went into High School. In 1943 he got the degree as a bachelor because of the Spanish civil war. He got his degree in Veterinary Sciences in 1948 in Spain. He was appointed Researcher for the High Council for Scientific Research and later, in 1973, was appointed full professor at Veterinary Faculty for the Chair on Meat, Milk, Fishes, honey, and so on. Head of an excellent research group antil his retirement.His work on environmental pollution not only for water but animal food from fertilizers, pesticides, herbicides and heavy metals because of carcinogenic, dystrophic and neurotoxic features. Profesor Pozo Lora

was an excellent scientific researcher because of his lightful looks and glances.

Key words

Biography; Animal food research; Environmental pollution

***

Nace **Rodrigo Ambrosio Pozo Lora** a la hora 21 del día 20 de marzo de 1925 de su madre Rafaela Lora Romero de 28 años y de Rodrigo Pozo López de 30 años. Es inscrito por su padre en el juzgado de El Carpio al día siguiente, 21 de marzo, a las once horas. Los padres vivían en calle Barroso número 8 y fueron testigos de su inscripción en el juzgado Antonio Méndez Aguilar, domiciliado en plaza de Constitución número 1 y Francisco Gavilán Gavilán, domiciliado en calle del Pozo 63. Todos ellos vecinos de El Carpio. Estos datos fueron exigidos por el Instituto de Enseñanza de Córdoba para poder aceptar su solicitud de inscripción en el examen de ingreso para bachillerato el día 21 de marzo de 1935. Fue aprobado el 14 de abril de 1935, recién cumplidos los diez años.

1. La guerra civil española como anormalidad

La guerra civil española impidió a Rodrigo Pozo Lora iniciar sus estudios de bachillerato en el curso 1935-1936 como alumno libre desde El Carpio. Hubo de esperar al año 1938 para poder matricularse del primer curso de bachillerato (1938-1939) el día 18 de octubre de ese año 1938. Declara que su domicilio en Córdoba es en calle Carbonell y Morand, 16, casa que linda con la casa de los Carbonell que está lindando con la iglesia del Cister. Finalizado su segundo curso de bachillerato, 1939-1940, solicita dispensa de escolaridad para el tercer año de bachillerato, 1940-1941, al acogerse al último párrafo del artículo 4 de la Orden Ministerial de 4 de julio de 1939.

Para justificar esta solicitud presenta un certificado, fechado el 8 de julio de 1940, en el que Pedro Oporto Muñoz, jefe local de las FET y JONS, ante el secretario local José León Álvarez y los vecinos, como testigos, Juan Gavilán Granadilla y Juan Lora Romero, manifiestan

que el solicitante de la dispensa de escolaridad permaneció con sus padres en El Carpio desde el 16 de julio de 1936 al 22 de diciembre de ese mismo año 1936. La dispensa de escolaridad, concedida, le permitió cursar dos años, tercer y cuarto curso de bachillerato, en un solo año natural.

Era tiempo de expedientes de depuración y de transparencia para el régimen. De nuevo cursa en un solo año los cursos quinto y sexto de bachillerato mediante otra dispensa de escolaridad, de modo que acorta su periodo escolar y logra recuperar los años perdidos de la guerra civil. Mediante certificación acredita haber finalizado quinto curso de bachillerato con nota media de 7,2 y manifiesta acogerse a los beneficios previsto en el decreto 26 de noviembre de 1941. Lograda la dispensa en septiembre de 1942 aprueba sexto curso de bachillerato tras ser aprobada esta excepcionalidad el 24 de agosto de 1942, según certificado del secretario José Hidalgo García del Instituto de Enseñanza de Córdoba.

Aquel niño, que aprobó el ingresó de bachillerato con la realización del dictado de un texto de Pepita Jiménez de Juan Valera y de las simples operaciones de multiplicar y dividir recibió el plácet de los profesores Juan Carandell Pericay, Antonio Jaén Moreno y del secretario Rafael Vázquez Aroca y solicitó ser aceptado a examen de Estado en mayo de 1943. Recibió el aprobado de la Universidad de Sevilla el 21 de octubre de 1943, según consta en el titulo expedido el 26 de octubre de ese mismo año, firmado por don Teofilo Pérez Cacho. Este documento le permitió matricularse en el primer curso de la Facultad de Veterinaria en 1943.

2. Su etapa universitaria en Córdoba

Inicia su formación universitaria en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, perteneciente a la Universidad Literaria de Sevilla, en 1943. Revalida sus conocimientos el 18 de junio de 1948. Durante los estudios de licenciatura obtiene 18 aprobados, 15 notables, 4 sobresalientes y una matrícula de honor. En el bienio 1948-1949 cursa los estudios de doctorado y obtiene cinco aprobados y dos notables.

Durante el último año de licenciatura obtiene por oposición el puesto de alumno agregado al servicio facultativo de la Facultad de Veterinaria. Tras finalizar los estudios de licenciatura cursa los de doctorado y prepara la oposición al Cuerpo de Inspectores

Municipales que con éxito logra en ese mismo año de 1948. Tras el éxito en la oposición se colegia con el número 148 en el Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba en el que no ocupó cargos directivos. Su baja se produce por fallecimiento el 23 de septiembre de 2001. De múltiple dedicación, no sólo trabajó como veterinario municipal sino como profesor ayudante con carácter interino desde el curso 1948 bajo la tutela del catedrático Diego Jordan Barea.

Siguiendo la tendencia de muchos universitarios Rodrigo Pozo Lora desarrolla su instrucción premilitar universitaria en Montejaque y, finalizada la licenciatura, los meses de práctica los ejercita en 1949 en Sevilla en el Regimiento de Cazadores Sagunto número 7, alcanzando el grado de teniente.

Se doctoró en la Universidad de Madrid con la calificación de sobresaliente en 1952 con una tesis doctoral sobre *Bases zoológicas para la inspección veterinaria de aves. Estudio sobre ochenta y una especies del mercado de Córdoba.* Solemnemente no fue investido doctor hasta el diez y siete de octubre de 1956 por el Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla, profesor José Hernández Díaz quien el año anterior había tomado posesión del Rectorado. La entrega de los atributos de doctor se desarrolló en el salón Mudéjar de la Facultad de Veterinaria en presencia del secretario de la misma, profesor Sebastián Miranda Entrenas y de todo el claustro de profesores. En ese acto solemne se entregaron birrete, medalla y libro de la sabiduría a los doctores Félix Infante Miranda, Rafael Martín Roldán, Ángel Castro Romero y a Rodrigo Pozo Lora (ver figura 1). Dio fe del acto el decano, vigente en aquel momento, profesor German Saldaña. Esta tesis sería indicio de su vocación investigadora futura.

3. Vida profesional desde 1948 a 1960

Jamás se alejó de su vocación docente e investigadora, de modo que supo aprovechar las oportunidades que le ofrecía el entorno de la Facultad de Veterinaria. El Consejo Ejecutivo Superior de Investigaciones Científicas, en sesión celebrada el 17 de octubre de 1950, acuerda la creación de un Departamento de Zootecnia y encarga a don Rafael Castejón y Martínez de Arizala su organización en Jefatura y Secciones. Se crean las Secciones de Zooecología, Contrastación y Economía Pecuaria, Genética Alimentación y Fomento Pecuario y de Biología Aplicada, sección que actúa como

Secretaría del Departamento. De la segunda sección se responsabiliza el profesor Gumersindo Aparicio Sánchez, de la tercera el profesor Carlos Luis de Cuenca desde Madrid y de la última el profesor Diego Jordano Barea. Entre los colaboradores se designa a Rodrigo Pozo Lora en la Sección que dirige Diego Jordano Barea.

a)

b)

Figura 1. Momentos de la entrega de los atributos de doctor:
a) Recibiendo el abrazo del decano de la Facultad de Veterinaria profesor Germán Saldaña Sicilia b) Recibiendo atributos de doctor y título de doctor del Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla

El Departamento de Zootecnia comienza a funcionar en enero de 1951 con una dotación de 25,000 pesetas que se dedicaron a editar los cuatro números anuales de la Revista que había de llamarse Archivos de Zootecnia, cuyo comité de redacción estuvo conformado por Rafael Castejón y Martínez de Arizala, Gumersindo Aparicio, Carlos Luis de Cuenca y Diego Jordano. Desde el primer momento Rodrigo Pozo Lora recibe solicitud de algún trabajo digno de publicación.

4. Vida paralela en docencia e investigación

Es aceptado como becario en el Departamento de Zootecnia, recientemente creado, y al mismo tiempo actúa como ayudante interino en la cátedra de Biología de la Facultad de Veterinaria durante el año 1952. Decide aprovechar una oferta para trabajar como veterinario en la Yeguada militar situada en la finca de Moratalla, Hornachuelos. De su estancia durante el bienio 1952-1953 en Moratalla surge su excelente aportación a los estudios biométricos sobre la duración de la gestación en razas equinas españolas y árabe y el análisis de la varianza de factores que influyen en la gestación. Algunos de estos trabajos se publican en Archivos de Zootecnia en 1954.

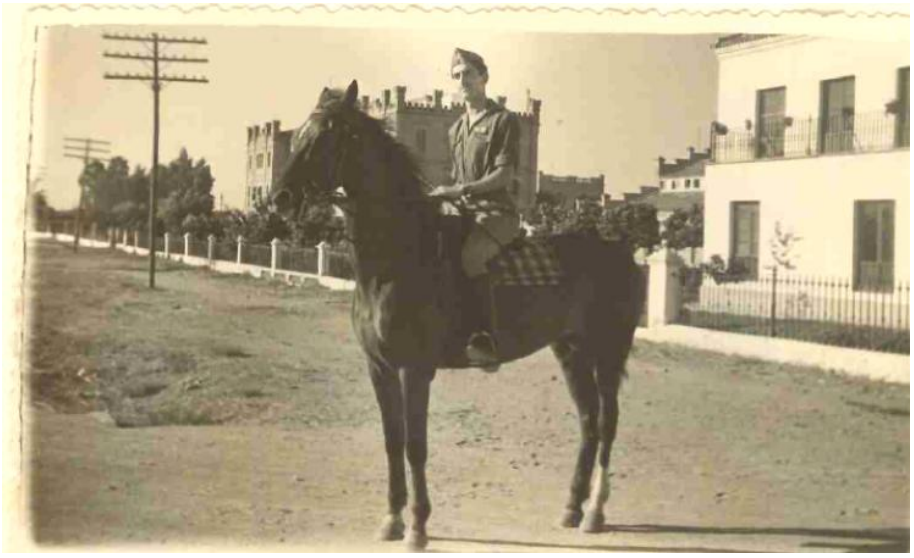

Figura 2. Periodo de prácticas militares en Sevilla como teniente. Instrucción Premilitar Superior (1949).

Escaso de recursos económicos en dos ocasiones acudió al Consejo General de Veterinarios de España, tanto en 1951 como en 1954, para ser pensionado y poder seguir formándose. De especial mención es la pensión de 15,000 pesetas, recibida de la Comisaría de Protección Oficial y Asistencia Social del Ministerio de Educación para trabajar con el doctor G.W.Scott Blair en el National Institute for Research in Dayring de Reading, en Inglaterra durante un mes en 1956. Es conocida la escasez de medios económicos en el sistema de enseñanza superior en España.

5. Tres opciones en un entorno de escasez

Rodrigo Pozo Lora pudo haber continuado su itinerario, iniciado en 1948, como Veterinario Municipal, según consta en el repositorio del Colegio de Córdoba. Alternativamente también pudo haber elegido desarrollar su actividad como Veterinario Militar (ver figura 2), pero optó, impulsado por su vocación docente y científica, ante la oferta del profesor Jordano Barea por elegir este último itinerario. Aprovechó la ventana abierta, tras la creación del Departamento de Zootecnia, donde encontró cobijo en la Sección de Biología, bajo la dirección del profesor Jordano Barea. Fueron los años del septenio 1950-1957 de trabajo, propios de un meritorio. Con dificultad consolida fuentes de financiación para su trabajo como docente e investigador. En noviembre de 1954, alcanzado su doctorado en 1952, solicita se le nombre interinamente colaborador científico en el Departamento de Zootecnia. Aporta en su solicitud no solo los méritos académicos sino su hoja de percepciones anuales que detalla en esa solicitud. Como profesor ayudante de la Facultad de Veterinaria. 2,400 pesetas. Cómo ayudante de la sección de Biología del CSIC. 5,000 pesetas. Como pensionado del Colegio General de Veterinarios. 1,000 pesetas.

Su carrera como colaborador científico en el CSIC dentro del Departamento de Zootecnia se consolida en mayo de 1957 tras ganar la oposición a colaborador científico en Madrid y su gratificación asciende a 18,000 pesetas anuales. El año de 1960 elige la dedicación completa y obtiene una percepción anual de 63,300 pesetas anuales brutas antes del 15% del impuesto de utilidades. Lograda la estabilidad académica y económica el investigador contrae matrimonio en otoño de 1960 (19 de septiembre). En ese año España ha iniciado su Plan de Estabilización y un desarrollo incipiente.

6. Necesidad de recursos financieros para poder avanzar

Cómo ayudante de Biología necesita avanzar en conocimientos sobre parásitos intestinales En 1949 asiste a un Curso sobre Parasitología en Granada bajo la dirección del profesor Rodríguez López Neira con ayuda financiera del Colegio Oficial de Veterinarios de Córdoba. En 1951 es nombrado becario honorífico sin retribución en la Sección de Biología del recién creado Departamento de Zootecnia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Ante la penuria económica el 17 de octubre de ese mismo año solicita la beca del SEU creada en homenaje a José Miguel Guitarte. Alberto Lacalle Belmonte, a la sazón jefe del SEU en Córdoba, certifica que Rodrigo Pozo Lora se había afiliado al sindicato en 1943, año en que comenzó sus estudios de Veterinaria, y había presentado la solicitud el 13 de julio de 1951, remitida a Madrid el día 10 de octubre de ese mismo año. En la Sección de Graduados del SEU, Antonio Castro Villacañas, jefe de dicha Sección, informa que su carnet está pendiente de tramitación. Aportó como méritos certificado de don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, como Director del Departamento de Zootecnia, que declara que el solicitante había sido pensionado por el Consejo General de Colegios Veterinarios de España para el estudio del *aprovechamiento de celulosa para el ganado.* En ese expediente el solicitante aporta certificado del profesor Jordano Barea afirmando que la tesis doctoral de Pozo Lora está finalizada y pendiente de ser defendida en Madrid, expedido el 4 de septiembre de 1951. Por motivos administrativos la solicitud hubo de ser reenviada el 17 de marzo de 1952. Las exigencias del concurso a la beca José Miguel Guitarte obliga al solicitante a demostrar que su familia no disponía de patrimonio agrario, industrial ni urbano. El negociado industrial de Córdoba con fecha 29 de agosto de 1951 y el Catastro de Rústica con fecha 3 de septiembre de ese mismo año emiten certificados negativos. El 15 de marzo de 1954 se le remite a Rodrigo Pozo Lora toda la documentación presentada a la citada beca con firma del jefe del departamento de ayuda universitaria, Alejandro Fábregas. Se le envía a su dirección en Granja de los Mártires, sita en la Cuesta De la Pólvora. Rodrigo Pozo Lora recibe respuesta negativa a su solicitud de la beca José Miguel Guitarte Irigay, médico, fundador de Falange y antes miembro de la FUE, que fue jefe nacional del SEU y Palma de Plata de Falange. Guitarte había fallecido el mismo día en que se

RODRÍGUEZ ALCAIDE, José Javier. Rodrigo Pozo Lora: Una vida dedicada a la investigación. 259-278.

cumplía el décimo aniversario de la creación del SEU, que se firmó tras el acto del Teatro de la Comedia. Guitarte muere el 21 de noviembre de 1943 el mismo año en que Rodrigo Pozo se afilia al SEU tras su ingreso como estudiante en la Facultad de Veterinaria. Rodrigo Pozo Lora no superó a la competencia quizás por el nivel académico de su *Currículum vitae,* cuya nota media era de Notable. Quizás el rechazo pudiera deberse al enfrentamiento existente desde 1939 a 1945 entre Falange y Opus Dei pues se debe recordar que el profesor Albareda del CSIC era miembro del Opus Dei y el solicitante presenta su solicitud como becario honorífico del Departamento de Zootecnia en Córdoba del CSIC[1].

Simultáneamente, Rodrigo Pozo Lora, buscador de recursos para sobrevivir, que había declarado en 1953 en la solicitud de aquella beca que sus recursos eran 5,000 pesetas anuales en el CSIC y 175 pesetas mensuales como ayudante de clases prácticas a sus veinte y ocho años y que su padre solo aportaba entre mil y miel cien pesetas al mes a la familia reconoce que es alférez de complemento del arma de caballería con tarjeta de identidad número 21,754 y comienza a trabajar en Moratalla. Desde aquella solicitud de la beca José Miguel Guitarte en octubre de 1951 han transcurrido dos años de dificultades hasta su denegación en 1953. Quizás en aquella época de penuria recibir 592 pesetas mensuales para vivir fuese motivo suficiente para no concederle la petición.

7. Etapa de alta producción científica 1952 a 1958

El periodo 1952 a 1958 se caracteriza por su elevada actividad investigadora en el Departamento de Zootecnia del CSIC. La publicación de la revista *Archivos de Zootecnia* es el soporte en que se dan a conocer una serie de artículos científicos sobre parásitos animales intestinales en 1953 tras su estancia en Granada en el curso de especialización bajo el profesor López Neira. Su estancia en Moratalla durante el bienio 1952-53 y su dedicación al estudio de la fertilidad de sementales y yeguas de la yeguada militar orientan su trabajo de carácter zootécnico hacia el diagnóstico precoz de la gestación de las yeguas mediante citología del moco vaginal.

[1] Ver Onésimo Díaz Hernández. 2018. *Falange versus Opus Dei: Política y Religión en la posguerra española (1939-1945).* https://doi.org/10.3989/hs.2018.046

Estas investigaciones se publican en 1954 en Archivos de Zootecnia. Todavía en 1954 alterna su puesto de docente en la Facultad de Veterinaria con el de ayudante de sección en el Departamento de Zootecnia. Asiste al primer curso de Especialistas en Zootecnia dictado por la Facultad de Veterinaria en colaboración con el Departamento de Zootecnia. Sus publicaciones sobre fertilidad de la yegua comienzan a tener presencia en el entorno y diseña su necesaria estancia en centros de investigación extranjera en relación a esta clase de conocimiento.

Tras un año de contacto con el profesor Samuel Goldzweig de origen alemán trabajando en Chile, mediante la referencia del profesor Sarazá Ortiz y de Samuel Goldzweig entra en relación con el profesor Scott Blair quien había inventado un aparato para medir cualidades del moco vaginal. Además de visitar al profesor Scott en Reading, ciudad al sur de Oxford y al suroeste de Londres, le recomiendan visitar centros científicos en Edimburgo y Aberdeen en Escocia. Estos contactos preparatorios y su excelente currículum como investigador facilitan que la Comisaría de Protección Escolar del Ministerio de Educación le concediese en 1956 una pensión de 15,000 pesetas para asistir al Congreso Internacional en Cambridge, permanecer en Reading y girar visitas a los centros de Escocia antes citados. Rodrigo Pozo Lora conserva en su archivo el intercambio epistolar con los profesores citados y unos deliciosos cuadernos de viaje en los que relata diariamente esta visita desde su salida de Córdoba el 19 de junio de 1956 en plena canícula vía Madrid hacia Londres y Cambridge para regresar a España vía París desde Londres el 19 de julio de 1956.

8. Perfil humano de Rodrigo Pozo Lora

Los cuadernos de viaje de su visita a las ciudades inglesas de Londres, Cambridge, Newcastle, Reading, Edimburgo, reflejan los atributos personales de un investigador de treinta años y que se enfrenta después de un año de gestiones a la visita de centros de investigación en Inglaterra y ocupar la vicepresidencia de una de las secciones del congreso internacional sobre fertilidad a celebrar el 26 de junio al 30 de ese mismo mes en la ciudad de Cambridge.

Para valorar esas anotaciones y reflexiones del investigador se precisa retornar a la España de los años cincuenta del pasado siglo y a la sociedad cordobesa de aquel momento. Se viajaba de Córdoba a

Madrid en un tren, denominado Taf, con origen a las 15,40 horas y que llegaba a Atocha a las 23 horas del 19 de junio de 1956 en plena canícula cordobesa y sin aire acondicionado.

La primera dificultad, imposible de superar, fue la compra de divisas para vivir en Inglaterra. También conseguir ayudas del Ministerio de Educación y en el Patronato de Biología Animal del CSIC para sufragar gastos de transporte. Sin divisas embarca en Barajas para volar hacia Londres el 23 de junio de 1956. Fueron tres días infructuosos en Madrid para comprar divisas y regularizar su situación administrativa. La desatención sufrida en Madrid se compensa por la atención recibida en Londres desde el personal del British Council quienes le conducen al hotel, Príncipe de Gales, en Kensington.

Rodrigo Pozo Lora es persona meticulosa, perspicaz, gran observador del entorno y anotador pulcro de todo cuanto percibe. Muestra de ello son sus anotaciones de gastos personales y valoración de servicios utilizados. Anota que la noche en el Príncipe de Gales le costó 142 pesetas y 48 pesetas una comida, cuando la conversión en libras, chelines y peniques era un suplicio. El cambio libra/pesetas ascendía a 12,3 pesetas por una libra. Se debe recordar que su sueldo mensual no alcanzaba a las 600 pesetas mensuales. La inscripción en el Congreso Internacional ascendía a 577 pesetas tras convertir 47 libras. El choque de costumbres y hábitos queda reflejado en su diario desde el humor que caracterizaba a Rodrigo Pozo Lora.

Reconoce la disparidad de horarios y comidas, rigidez en la hora de cierre que le dejaron varias veces sin comer, y los diferentes menús a la hora de desayunar y tomar el *lunch*. Para conseguir disponer de libras tuvo que acercarse al consulado de España en Londres con el fin de disponer de calderilla para pagar bus y metro y comidas. Produjo extrañeza que un tornero español recibiese un salario semanal de 15 libras lo que representaba un salario mensual de 736 pesetas, superior a todas sus percepciones en Córdoba como docente e investigador. Le sorprende ver en Londres y en Cambridge antenas de televisión, ausentes en España, dado que hasta 28 de octubre de 1956 Televisión Española no emitió hasta las 20,30 tras la intervención del ministro de Información y Turismo, señor Arias Salgado, solo para Madrid. La televisión se vio en Sevilla en 1961 y en toda España en 1964.

Desde aquella España, aislada y autárquica, hasta la apertura de fronteras comerciales en 1959 tras la Ley de Estabilización, Rodrigo

Pozo Lora viajó a una nación abierta en el comercio libre de bienes y algunos servicios. Todo le era diferente: medios de transporte público y en el caso del tren reconoce que lo único similar era el silbido de la máquina tractora. Se enfrentó al huevo frito no sobre rebanada de pan sino con pan con mantequilla, acompañado de leche fría en lugar de caliente a la hora de desayunar. En junio se enfrentó a una lluvia continuada y al frío sin disponer de una prenda de lana dejada al calor de Córdoba.

Como fino observador de usos y costumbres y ambientes le sorprende que todas las mujeres lleven sombrero a modo de tocado y que fumen sin demora, que las cajas de cerillas sean muy grandes, que las botellas de leche se depositen en el umbral de las casas, que los periódicos se vendan sin quiosquero y nadie robe la calderilla. No es de extrañar esas observaciones porque salvo en la aristocracia las españolas no fumaban, la leche en Córdoba se vendía a granel y solo es pasteurizada leche de vaca en la planta piloto de higienización que existía en la Facultad de Veterinaria que se nutría de la vaquería de la huerta de Veterinaria.

Eran tiempos difíciles para organizarse en Londres tras su regreso desde Cambridge el 30 de junio de 1956 tras la clausura del congreso internacional. Para encontrar hospedaje se persona en el Servicio Doméstico y de allí le envían a la residencia del Opus Dei en Londres donde algunos españoles residentes le encuentran acomodo en Hampstead. Arriba a Cambridge el 24 de junio de ese año de 1956, se alberga en Downing College, le deja impresionado tanta belleza, quietud y silencio: *"solo se mueven las hojas de los árboles"*. Downing College es para Rodrigo puro ambiente monacal que le ayuda a vivir los cuatro días que dura el congreso internacional a celebrar en Trinity College en pleno ambiente lluvioso. Cambridge era una ciudad inundada de bicicletas "montadas por jóvenes, adultos, señoras y señores encopetados" muy diferente a la Córdoba de hombres en bicicletas camino de su trabajo hacia Electromecánicas. Quedó sorprendido del espacio romántico que se crea en las márgenes del río Can. Con su proverbial ironía reconoce que hizo el mismo viaje que la reina a Newcastle y a Edimburgo, pero ella con corona y sombrero en tanto que el solo iba tocado de su hirsuta cabellera.

No le sorprende que el sueldo de un investigador en Reading triplique el del mismo nivel en Córdoba y pronostica que se necesitarán

dos generaciones para alcanzar el nivel de una nación "próspera *y cristalizada"* como Inglaterra. Deja Reading y, luego, Londres el 16 de julio de 1956 para salir destino a París. El diario de este viaje tiene setenta y tres páginas, deliciosa y minuciosamente descritas.

En sus páginas aflora no solo la personalidad de Rodrigo Pozo Lora sino las grandes diferencias económicas y culturales entre España y el Reino Unido, así como las dificultades que tuvieron que superar los investigadores españoles que deseaban estudiar en el extranjero en una España bloqueada económica y políticamente hasta 1959.

9. Adaptación y cambio en el periodo 1957 - 1972

En septiembre de 1956 acude al último acto público como investigador zootécnico, orientado hacia el binomio fertilidad-esterilidad en el ganado caballar (ver figura 3). Asiste, junto a los profesores Francisco Santisteban García y Francisco Castejón Calderón, a la IV Reunión de la Sociedad española para el estudio de la esterilidad y a la reunión conjunta de la Sociedad Española de Ginecología, celebrada en Santiago de Compostela.

Desde que ingresó como estudiante en 1943 en la Facultad de Veterinaria Rodrigo Pozo Lora dedica su vida a la docencia y a la investigación bajo la dirección del profesor Jordano Barea. Se acomodó al ritmo evolutivo tanto de la Facultad de Veterinaria como del Departamento de Zootecnia y en ambas instituciones avanza en un aspecto estratégico de la producción animal como es la fertilidad para la conservación de las razas y para la mejora de la selección animal.

Figura 3. IV Reunión para el estudio de la esterilidad. Sociedad Española de Ginecología. Santiago de Compostela (1956).

El año 1957 marca un cambio en su orientación profesional al ser nombrado profesor adjunto interino para la docencia de la disciplina Inspección de alimentos y de mataderos, dotado con un sueldo anual de 12,000 pesetas.

El carácter híbrido del Departamento de Zootecnia entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Universidad de Sevilla a través de la Facultad de Veterinaria de Córdoba le permitió compatibilizar docencia e investigación fuera del campo zootécnico.

Su salario anual universitario de 12,000 pesetas se completaba con el de 18,000 pesetas, abonadas por el CSIC.

Consolida su puesto de profesor adjunto por oposición de la nueva denominación de la disciplina como Bromatología e Inspección de mataderos en 1967 y el marco jurídico le permite seguir prestando servicios a tiempo parcial como investigador en el Departamento de Zootecnia.

Cuando alcanza el máximo nivel de investigador en el CSIC en 1972 pasa a la condición de supernumerario porque acaba de lograr por oposición la cátedra de Bromatología e Inspección de Mataderos.

A partir de 1957 en que asume la responsabilidad de la docencia en el ámbito de la Bromatología se ve obligado a reorientar su línea de investigación que se aleja del territorio zootécnico y se enfoca al mundo de la inspección de alimentos animales para el consumo humano. La nueva orientación aparece reflejada en revistas científicas y en el Boletín de la Real Academia de Córdoba tras su ingreso como correspondiente en 1987, diez y seis años más tarde de ser designado catedrático por oposición.

Todavía la revista científica Archivos de Zootecnia en sus números de 1958 y 1959 pública trabajos de su pasada orientación zootecnista. Por citar algunos de ellos se debe mencionar la inyección intraperitoneal como método de inseminación artificial e influencia de la iluminación artificial suplementaria y de hormona gonadotropa sobre la fertilidad de los patos Khaki Campbel en 1959.

Junto con los profesores citados de Reading y del ministerio de agricultura de Tel Aviv en 1958 pública un trabajo en el que se demuestra que el fenómeno de la cristalización del moco vaginal de la mujer es común a todas las hembras de animales domésticos.

Su formación en biología fue cimiento firme para la dedicación a la docencia en Bromatología e Inspección de alimentos de origen animal.

Su formación en métodos científicos y en diseño de experimentos en el campo zootécnico fue fundamento esencial para investigar en el ámbito de alimentos de origen animal y prevención de enfermedades en el ser humano.

Su etapa como catedrático desde 1972 es conocida en el ámbito universitario y aparece reflejada en variadas revistas de carácter científico.

Configura un excelente grupo de investigación

Tras la obtención de la cátedra está en disposición de crear y configurar un excelente grupo de investigadores, algunos en estas fechas ya jubilados y otros todavía en plena actividad. Este grupo investigó sobre contaminación fúngica en especies animales comerciales, en colorantes artificiales presentes en conservas vegetales, plaguicidas organoclorados en productos enlatados de carne de cerdo, aflatoxinas en leches natural, esterilizada y en polvo (ver figuras 4.1 y 4.2).

Figura 4.1. Rodrigo Pozo en el laboratorio de la cátedra de Bromatología.

RODRÍGUEZ ALCAIDE, José Javier. Rodrigo Pozo Lora: Una vida dedicada a la investigación. 259-278.

Fueron investigaciones con gran repercusión en medios de comunicación social. Una muestra de ello es la noticia amplia publicada en El País el siete de enero de 1979.

Figura 4.2. Rodrigo Pozo en el laboratorio de la cátedra de Bromatología.

El equipo de investigación, que luego alcanzó rango profesoral, lo conformaron los doctores Jodral Villarejo, Moreno Rojas, Jordano Salinas, Polo Villarreal y Zurera Cosano entre los más notables.

En 1988 había publicado sesenta y un trabajo de investigación de los cuales treinta y tres. a partir de 1957, versaban sobre contaminantes de los alimentos como avanzadilla del medioambientalismo.

Estuvo preocupado por la contaminación medioambiental y consecuentemente por el traslado de tal contaminación a los alimentos y, vía alimentos, al ser humano. Preocupado por los problemas ecológico-sanitarios fue precursor y explorador de la jungla de contaminantes que matan seres humanos o los modifican. Prestó

atención a la contaminación abiótica por mercurio y cadmio entre otros metales pesados a fin de resolver científicamente los problemas que se habían creado.

Avisa de la necesidad de resolver los problemas, creados por abióticos, de modo racional, sistemático, imaginativo y paciente con el objetivo de evitar mayores males en generaciones venideras.

Consciente de los perjuicios que generan los contaminantes sintéticos, que se adicionan al medio natural, dirige sus investigaciones hacia los aditivos que se añaden a los alimentos con fines tecnológicos, organolépticos o nutricionales durante los procesos de producción, fabricación y acondicionamiento procedimental. Investigó plaguicidas, herbicidas, metales pesados como plomo, cadmio y mercurio.

Consciente de que la contaminación de los alimentos suele acontecer a largo plazo por dosis tóxicas repetidas y de propiedades insidiosas intensificó sus estudios sobre metales pesados en aguas que los transfieren a animales acuáticos con efectos cancerígenos sobre el ser humano.

De carácter inofensivo advierte del carácter insidioso del cadmio, mercurio y plomo en peces y crustáceos. Le preocupó la pirámide trófica; es decir, el paso de contaminantes entre animales y por tanto a la cadena alimentaria que conduce al fenómeno denominado *magnificación biológica.*

Aceptó la contaminación como situación real y orientó sus investigaciones para conocer y determinar niveles de tolerancia máxima admisible en los alimentos en ingestas semanales tolerables.

Investiga los efectos teratógenos, bioquímicos e histopatológicos, así como neurotóxicos y osteodistróficos. Conocidos los efectos peligrosos en seres humanos, según edad y tipo de alimentación, investiga para evaluar contaminantes en carnes, pescados, leches, quesos y mantequillas.

Da señales de alarma en relación con el contenido de pesticidas en las aguas del río Guadalquivir y en los peces que en esas aguas habitan. Avisó del alto contenido de mercurio en los pantanos de la vertiente norte del Guadalquivir.

Sus investigaciones ayudaron a la actualización de la legislación española sobre contaminantes y su presencia en alimentos naturales y/o transformados.

Sus trabajos aparecen publicados en revistas científicas de producción animal, pediatría, sanidad e higiene, toxicologías españolas, en Journal of Food Protection y en el Bulletin of Enviroment Contamination.

10. Académico correspondiente de la Real Academia de Córdoba

En la Real Academia de Córdoba da a conocer, a modo de aldabonazo, una serie de alarmas sobre peligros medioambientales, anticipo de su defensa de la naturaleza y del planeta. La Real Academia de Córdoba le sirvió de púlpito desde el que proclamar sus inquietudes porque esta institución es aula abierta donde expansionar sus preocupaciones fuera del ámbito universitario. Quería que sus investigaciones no fueran inservibles, sino que estuvieran al servicio del bien común.

Ingresó en la Real Academia de Córdoba, como correspondiente con residencia en la capital, en el año 1988 tras ser aceptada su propuesta en 1987. Participó en la Academia con una decena de comunicaciones desde 1988 hasta la última conferencia en 1998, fecha en la que tenía setenta y tres años, ya jubilado de sus tareas docentes y de investigación. Su discurso de ingreso se produjo siendo director don Juan Gómez Crespo tras agradecer la confianza de los académicos numerarios que le presentaron: Jordano Barea, Ocaña Jiménez y García Moreno. Versó sobre *Contaminantes de los alimentos* que afectan a la cadena alimentaria. Presentó todos los trabajos científicos realizados desde 1976 con su equipo de investigadores, cercanos a la cifra de cuarenta.

Dos años más tarde en la Real Academia, 1990, dio la voz de alarma con su trabajo sobre contaminantes en el río Guadalquivir en cuyas aguas encontró niveles diferentes de plaguicidas, organoclorados y metales pesados. Como ejemplo, mercurio procedente de Almadén y plomo de las zonas de la Carolina, Linares y Aznalcollar a través de muestras tomadas en Magón, Mengíbar, Andújar, Villa del Río, Córdoba, Posadas, Lora del Río, Coria del Río y San Lucas de Barrameda. Comunicó la notable reducción que se produce en el rio Guadalquivir desde 1977 a 1990 de plaguicidas organoclorados.

En 1993 disertó sobre la calidad de la carne de toro lidiado y sobre los factores que influyen en sus valores organolépticos, tales como

transporte, lidia, heridas durante esa lidia y posterior proceso de carnización que afectan a la estructura muscular, al rigor mortis y a la maduración de la carne.

En 1996 disertó con una pieza literaria bajo el título *Una estatua singular: la del perro de los entierros,* erigida en el Parque de las Fuentes del pueblo de Fernando Núñez. Era un perro que acompañaba a los muertos salvo que fueran suicidas. Moro era un perro con olfato singular que conducía al ser difunto y a sus dolientes en su cortejo fúnebre hasta el cementerio.

Su última contribución a la Real Academia se produce en el año 1998, causando baja por fallecimiento en 2001.

11. En la memoria de sus compañeros

Ocho años después de su muerte la Facultad de Veterinaria le concede con fecha 17 de diciembre de 2009 la medalla de oro de la institución en la que desarrolló su vida profesional. En 1991, diez años antes de su fallecimiento y tras su jubilación a la edad de setenta años, la Universidad de Córdoba edita un libro homenaje a su persona con la colaboración de compañeros de claustro.

En ese libro se destaca su dedicación a la docencia e investigación, su gestión como vicerrector de investigación desde 1977 a 1981 y como profesor emérito a la fecha de su publicación.

Rodrigo Pozo Lora había sido consejero de Naciones Unidas en Contaminación del Medio Ambiente, miembro de varias academias como la de Ciencia de Nueva York, de Ciencias Veterinarias de Barcelona, Valencia y las dos Andalucías, Oriental y Occidental, y correspondiente de la Real Academia de Córdoba. Fue miembro de la Asociación de Tecnología de Alimentos en Chicago y del consejo Asesor del Instituto de Zootecnia del CSIC de Córdoba. Como evaluador de proyectos de investigación del Ministerio de Educación y Ciencia realizó una noble tarea de selección.

12. Reflexión final de su alumno y compañero de claustro

Todos sus alumnos recordaron su irrepetible y prodigiosa entrada en el aula semicircular, su ascenso a la tarima enlosada y sus disertaciones sobre lo que había estudiado, interiorizado, contrastado y aprendido. Esa fue mi sensación cuando fue mi profesor en mi último año de licenciatura en 1959-60 cuando cursé Inspección de Alimentos

y Mataderos. Proyectaba su saber y sin querer su persona con su cabeza de pelo hirsuta y bastante abundante y casi rapado.

Recordaré, cuando viajando al matadero de Mérida para estudio de la instalación pronunció inesperadamente la palabra *ciconia ciconia* al contemplar una cigüeña sobre una torre eléctrica de alta tensión memorando su tiempo de profesor ayudante de la disciplina de Biología. Sus alumnos recibíamos su legado no solo como parcela de su saber sino su talante y espíritu universitario y su ideal humano. Lo recuerdo como *entrenador de jóvenes veterinarios* que reforzaban su genealogía intelectual. Sus enseñanzas fueron magisterio luminoso, aprendido de su maestro Diego Jordano Barea.

Recuerdo la ilusión que adornaba su acierto al diagnosticar que el exantema cefálico que padecía el ganado ovino de Moratalla era fotosensibilización al pasto ingerido de *hypericum perforatum L***,** hallazgo que se publica en el número 9 del Boletín de Zootecnia de 1953.Nos relataba que la hipericina de la planta, llamada vulgarmente pericón, producía exantema en los corderos porque oxidaba a los aminoácidos histidina, triptófano y tirosina produciendo permeabilidad celular en cabeza, orejas, extremidades y mama de las corderas.

Rodrigo Pozo Lora jamás tuvo miradas miopes, manipuladoras de la realidad sino vigorosas y luminosas como corresponde a un excelente docente e investigador.

En sus comentarios, clases docentes e investigación reinaba la ética, la verdad y el amor al estudio y a la sabiduría. Siempre puso su mirada técnica sobre las cosas y su incidencia en la sociedad; obviamente esa mirada es propia de un verdadero profesor e investigador veterinario. Todas sus divulgaciones tenían el fin ético de ayudar a la humanidad desde su torre científica.

Agradecimientos

A José María de la Torre García, Académico correspondiente de la Real Academia de Córdoba por Mengíbar, Jaén. A Rodrigo Pozo Álvarez, nieto del biografiado Rodrigo Pozo Lora. A Soledad Escribano Luna, viuda del biografiado Rodrigo Pozo Lora**.**

«... creo que es de gran interés para todos los profesionales dedicados a las ciencias de la visión en especial y, en general a cualquier persona culta, en especial si es cordobés, conocer la gran aportación a la humanidad del español y cordobés Benito Daza de Valdés, autor del primer tratado en el mundo sobre lentes correctoras de los defectos de refracción.

No se conoce ningún inquisidor que haya hecho tanto en beneficio de la humanidad.»

Fuente: Gallardo Galera, José María: "Benito Daza de Valdés: Un inquisidor visionario". En: *Científicos cordobeses de ayer y de hoy.* Real Academia de Córdoba. Córdoba, 2021, p. 146.

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA 1810

DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA